

ORACIONES PARA ANDAR POR CASA

Es necesario rezar para que florezca el jardín de nuestra vida. La oración es el agua. Oremos. Aunque sea en zapatillas y andando por casa. Oremos. Oremos.

1 –

*“No sé como me llamo.../ Tú lo sabes, Señor.
Tú conoces el nombre / que hay en Tu corazón / y es solamente mío; / el nombre
que Tu amor / me dará para siempre / si respondo a tu voz.
Pronuncia esa palabra / de júbilo o dolor... / ¡Llámame por el nombre / que me
diste, Señor!”* (Ernestina de Champourcin).

2 –

*“Dios: / Ven a visitarme con frecuencia.
Aunque no te recuerde, / aunque no te rece, / aunque no te merezca.
Dios, ven a visitarme / con frecuencia”* (Gloria Fuertes).

3 –

*“Agranda la puerta, Padre, / porque no puedo pasar.
La hiciste para los niños, / yo he crecido a mi pesar.
Si no me agrandas la puerta, / achícame, por piedad;
vuélveme a la edad aquella / en que vivir es soñar”* (Miguel de Unamuno).

4 –

*“Señor, introdúceme en lo más profundo de las entrañas de tu corazón.
Y una vez que ya me tengas ahí, abrásame, purifícame, inflámame, sublíname
hasta la más completa satisfacción de tus gustos,
hasta la más completa aniquilación de mí mismo”* (Teilhard de Chardin).

5 –

*“He rebuscado también en las palabras / y todas sirven para poca vida; / los
días las desgastan.
Sólo en eternidad queda la tuya / la de tu nombre, Dios, crecida, / omnipotente”*
(Concha Lagos).

6 –

*“Te amo, Dios mío, y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi
vida. Te amo, Dios mío, infinitamente amable, y prefiero morir amándote, a
vivir sin amarte.
Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es amarte eternamente.
Dios mío, si mi lengua no puede decir en todos los momentos que te amo,
quiero que mi corazón te lo repita cada vez que respiro”* (Juan María Vianney).

7 –

*“Dios mío, vengo a Ti con todas mis llagas que se han convertido en heridas; y
con todos mis pecados bajo cuyo peso mi alma está esclavizada”* (André Gide).

8 –

*“Porque es tarde, Dios mío, / porque anochece ya / y se nubla el camino; /
porque temo perder / las huellas que he seguido, / no me dejes tan sola / y
quédate conmigo.
Porque he sido rebelde / y he buscado el peligro, / y escudriñé curiosa / las
cumbres y el abismo, / perdóname, Señor, / y quédate conmigo.
Porque ardo en sed de Ti / y en hambre de tu trigo, / ven, siéntate a mi mesa; /
bendice el pan y el vino. / ¡Qué aprisa cae la tarde!... / ¡Quédate al fin conmigo!”*
(Ernestina de Champourcin).